DIOCESE OF HARRISBURG OFFICE OF THE BISHOP
4800 Union Deposit Road | Harrisburg, PA 17111-3710
bishopsoffice@hbgdiocese.org | (717) 657-4804 ext. 354 | www.hbgdiocese.org

11 de febrero 2024

Queridos Hermanos e Hermanas en Cristo,

Cada año, la Jornada Mundial del Enfermo nos brinda la oportunidad de orar por los enfermos y reflexionar sobre las diversas formas en que la enfermedad nos afecta personal y colectivamente. En su mensaje para este año, el Papa Francisco nos recuerda que estamos llamados a asegurarnos de que nadie sufra solo en su enfermedad. El escribe,

> Nuestras vidas, reflejadas en la imagen de la Trinidad, están destinadas a alcanzar la plenitud a través de una red de relaciones, amistades y amor, tanto dado como recibido. Fuimos creados para estar juntos, no solos. Precisamente porque este proyecto de comunión está tan profundamente arraigado en el corazón humano, vemos la experiencia del abandono y de la soledad como algo aterrador, doloroso e incluso inhumano. Esto es especialmente cierto en momentos de vulnerabilidad, incertidumbre e inseguridad, provocadas a menudo por la aparición de una enfermedad grave.

El Santo Padre nos ayuda a abrazar la verdad de que Dios creó a los seres humanos como Él, para que estuvieran en relación unos con otros. Cada uno de nosotros puede dar fe de que la soledad conduce a una especie de sufrimiento, especialmente en tiempos de prueba. Quienes padecen de una enfermedad grave o de larga duración conocen muy bien la soledad que conlleva ese diagnóstico. Podemos oír el llamado a salir del aislamiento y del individualismo siendo un bálsamo y un gran consuelo para los demás en su enfermedad simplemente estando con ellos.

Todos conocemos a alguien que ha estado gravemente enfermo o ha enfrentado una enfermedad prolongada. Nuestro Señor nos anima y demostró que debemos mostrar compasión y amor a quienes sufren enfermedades. En los Evangelios leemos que Jesús curó todo tipo de enfermedades y dolencias. No se alejó de los enfermos. Estuvo entre ellos y compartió su sufrimiento. Los abrazó y los llamó a sí mismo. Desde los primeros días de la Iglesia, los cristianos han seguido este ejemplo de cuidar a los enfermos y a los que sufren.

Mientras les escribo en esta ocasión, estamos a días del tiempo de Cuaresma. Durante la Cuaresma, recurrimos a obras de oración, ayuno y limosna para acercarnos más a Dios. Las palabras del Santo Padre me inspiran a llamarnos a seguir la gran tradición de nuestros antepasados cristianos, utilizando nuestro recurso más accesible, nuestro tiempo, para tender una mano compasiva a los enfermos. La Cuaresma es un tiempo muy bueno para hacer eso. Este acercamiento es una oportunidad de sacrificio personal para darnos a los demás. Pasar tiempo con alguien que está enfermo ayuda a construir un puente de comunión sobre el cual el consuelo, el cuidado y la compasión pueden pasar fácilmente. Actos simples, como una visita, una tarjeta o una llamada telefónica, pueden ayudar a alguien que sufre a saber que no está solo; Tienen a la comunidad de la Iglesia cuidándolos y compartiendo su carga.

Nuestras oraciones están con todos aquellos que padecen de una enfermedad grave o de larga duración. También oramos por todos aquellos que cuidan a los enfermos (médicos, enfermeras, personal y voluntarios, capellanes y cuidadores pastorales, familias y amigos) para que Dios use sus manos y voces para sanar y traer esperanza. Que, por intercesión de Nuestra Señora de Lourdes, Dios traiga consuelo y curación a quienes cargan la cruz de la enfermedad.

Sinceramente en Cristo,

+ Timothy C. Senior

Mas Reverendo Obispo Timothy Saenior
Obispo de Harrisburg